



MENSAJE DEL DR. HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA, RECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, CON MOTIVO DE LA ENTREGA DEL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA *POST MORTEM* A EDUARDO GALEANO.

Paraninfo Enrique Díaz de León.
Guadalajara, Jalisco a 3 de diciembre de 2015

Muy buenos días tengan todos ustedes, muchas gracias por su presencia.

Muy apreciada señora **Helena Villagra**, esposa del maestro Eduardo Galeano;

Señor Rector General, **Mtro. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla**;

Excelentísimo Embajador de la República Oriental del Uruguay, **Jorge Alberto Delgado Fernandez**;

Distinguida **Dra. Myriam Vachez**, Secretaria de Cultura del Estado de Jalisco y representante del Gobernador **Jorge Aristóteles Sandoval**;

Señor Vicerrector Ejecutivo, **Dr. Miguel Ángel Navarro**;

Señor Secretario General, **Mtro. José Alfredo Peña Ramos**;

Distinguidos maestros eméritos que nos acompañan;

Distinguidos directivos, profesores, señoras y señores, amigos todos:

Nos hubiera encantado, por supuesto, tener la presencia de **Eduardo Galeano** en este recinto y apreciar la luz vital de su presencia, su mirada y su palabra pausada e inspirada ahora mismo. Naturalmente que nos



entristece que no esté aquí, pero eso no doblega nuestro entusiasmo, pues el significado de entregarle el Doctorado *post mortem* adquiere un mayor alcance.

Aristóteles –el filósofo– decía que la vida de un hombre conforme al bien puede aquilatarse plenamente hasta que ha terminado su transitar por la tierra. Sólo en ese momento es posible hacer el balance definitivo de su travesía. Esto escribió **Aristóteles** en su ética a **Nicómaco**: “Así como una golondrina no hace primavera, ni tampoco un día de sol, de la propia suerte de los seres humanos, de su felicidad, tampoco un día ni un corto tiempo de acción conforme al bien lo hacen bueno y virtuoso”.

Pero en este caso, el Doctorado Honoris Causa de **Eduardo Galeano** alcanza una justificación absoluta, ya que al haberse completado el arco de su vida resulta evidente que en toda su trayectoria mantuvo inalterable su congruencia con los principios morales que asumió, así como una indeclinable voluntad de desplegar con libertad los peculiares talentos que la vida le dio. A juzgar por lo que dijo y escribió, por la manera cómo vivió sus días, el maestro **Galeano** fue feliz y alcanzó, como diría **Aristóteles**, el bien supremo.

Eduardo Germán María Hughes Galeano nació en Montevideo el 3 de septiembre de 1940, y su vida y sus intereses humanos estuvieron marcados por la historia del siglo veinte, es decir, por los desgarramientos, las pasiones y las utopías de toda una época y varias generaciones.

Antes de dedicarse a su profesión definitiva tuvo varios oficios, entre ellos, los de obrero de fábrica, dibujante, pintor, cajero de banco, mensajero y



mecanógrafo. A los 14 años se inició como caricaturista del semanario socialista llamado *El Sol*. Firmaba sus trabajos con el seudónimo **Gius**, que era una manera de españolizar su apellido. **Gius** era su seudónimo. A los 20 años, Galeano ya era el secretario de redacción del semanario *Marcha* (1961-64), allá por los años sesenta, principios de los 60, publicación en la que colaboraron **Mario Benedetti**, **Mario Vargas Llosa**, **Manuel Maldonado** y los hermanos **Denis** y **Roberto Fernández Retamar**. Posteriormente, dirigió el diario socialista *Época* (1964-66).

¿Cómo se origina esta vocación socialista y humanista de **Galeano**? Quizás, como he sugerido, el espíritu de su época se posó en él. Para comprender mejor esta vocación vale la pena citar sus palabras.

“Desde los 13 años, dice **Galeano**, yo empecé a trabajar y a militar por una doble necesidad. Por un lado, el desafío a una realidad en la cual yo no lograba reconocirme y que quería cambiar. Y por otro lado, era una necesidad íntima de sustitución de dios. Más que una explicación del mundo es una complicidad en el mundo, un reconocimiento en el otro”. Hasta aquí la cita de **Galeano**.

Esta conciencia crítica y esta necesidad de adquirir un sentido del mundo y de los otros, se vieron fortalecidas por sus elevadas dotes para la palabra.

En 1971, a los 31 años de edad, el maestro **Galeano** publicó la que sería una de sus obras más exitosas y que alcanzó una influencia continental y aún más allá. Me refiero a *Las venas abiertas de América Latina*, ese texto que formó la conciencia política de muchas generaciones y ofreció una lúcida



interpretación de la historia de nuestros pueblos y del despojo que han vivido desde los días de **Cristóbal Colón**.

Ya en esa obra temprana se hizo evidente que **Galeano** tenía una pluma distinta, que no se deja clasificar fácilmente. Su prosa no sólo es grata, sino que combina la sencillez con el rigor analítico, el compromiso político con la objetividad, y una mirada histórica de conjunto con la cuidadosa descripción de realidades concretas.

Las venas abiertas dieron carácter al estilo de **Galeano**, y éste poco a poco fue explorando horizontes más anchos y encontrando formas más estéticas, más frescas y más capaces de dar expresión a su fina sensibilidad. En consecuencia, su trabajo se volvió todavía más inclasificable, y por eso mismo mejor dotado para llegar a públicos amplios. **Galeano** tenía la lucidez de los historiadores, pero su manera de escribir le permitió situarse mucho más allá de los estrechos límites a los que a veces se reducen los científicos sociales. Quizás estrictamente no era un novelista ni un poeta, pero su prosa es literaria y es poética.

Galeano vivió un compromiso permanente con sus ideas políticas, pero no sacrificó su intelecto al servicio de una teología política o de un credo ideológico. Participó en las luchas sociales de la región latinoamericana, pero jamás dejó de examinar la realidad de manera crítica. En este orden de ideas, por ejemplo, apoyó sin regateos la revolución Sandinista, pero en el momento necesario también le hizo las críticas que consideró pertinentes, a esa gesta. Menciono este hecho particular, no para exhibir las carencias y



contradicciones que puede tener el cambio político, sino para resaltar que **Galeano** combinaba su búsqueda de la utopía con la autonomía moral.

El 27 de junio de 1973 un extraño golpe de estado en el Uruguay, impulsado por el presidente **Juan María Bordaberry** al lado del ejército, estableció una dictadura. **Eduardo Galeano** fue encarcelado, pero pudo exiliarse en Argentina donde dirigió la revista *Crisis* que nació en medio de profundas convulsiones políticas. En el comité editorial de la revista *Crisis* acompañaba a **Galeano** un gran amigo de él que también lo fue de México y de la Universidad de Guadalajara: **Juan Gelman**.

Al respecto de la revista *Crisis*, un amigo mío argentino, **José María Casco**, me cuenta lo siguiente: “Esa publicación, además de renovar el campo de la cultura, contribuyó a colocar un punto de vista innovador y revisionista; pasaron por allí “los oficios terribles” que eran las historias de vida de obreros, inmigrantes y peones, y allí se veía la contribución de **Galeano** en esos micro-relatos que él tanto se empeñó en cultivar. Ése, quizás, sea su mayor legado. Cuando los exiliados de la dictadura llegaron a México a partir de 1974, continua **Casco**, en las cartas a sus familiares y amigos les pedían, entre otras cosas, que les enviaran los números de *Crisis*”, termina la historia que me cuenta **Casco**.

Sin embargo, la política Argentina no lo trató mejor que la de Uruguay: su postura contra las dictaduras latinoamericanas provocó que lo incluyeran en la lista de condenados por los escuadrones de la muerte de **Rafael Videla**. Eso lo obligó a buscar refugio en España, donde colaboró con el diario *El*



País y continuó trabajando en favor de la recuperación de las libertades democráticas para las naciones latinoamericanas.

Fue en ese tiempo de vida en España cuando escribió la trilogía llamada *Memoria del fuego*, publicada en 1982, en la que recupera aquello que también forma parte del ser de los pueblos: la conciencia de su pasado. Me parece que en este trabajo, **Galeano** funde su pensamiento con la visión originaria justamente de los pueblos latinoamericanos. Además, se manifiesta lo que dije hace un momento: esa originalidad de **Galeano** que hace de él una suerte de poeta político o, si se me permite la expresión, una especie de juglar de la historia.

De **Galeano**, sus textos, sus palabras y su activismo político, se podría dar un curso entero y sería insuficiente. Sus libros son innumerables y abarcan el análisis, la crónica, las narraciones... y sus temas van de las anécdotas de la vida cotidiana al fútbol. No puedo aquí, naturalmente, sino decir unas cuantas cosas. Entre ellas, la gran admiración que sentía por las mujeres, las conocidas y las anónimas. A eso dedica su libro llamado así *Mujeres*, y en el que nos ofrece visiones que reivindican el indescriptible valor de ellas, las mujeres. Pero acaso el rasgo distintivo de **Galeano** sea su interés en dar presencia a los que no la tienen, hacer ver a los que no aparecen en los discursos oficiales y dar vigencia a sus sueños.

En 1985, regresó la democracia al Uruguay y con ello la posibilidad del retorno de **Galeano** a su país. Pudo, entonces, recobrar su ciudadanía política y dar su aporte a la maduración institucional de la izquierda uruguaya y latinoamericana. En 2004, el maestro **Galeano** apoyó al Frente



Amplio y **Tabaré Vázquez**, quien llegó a ser el primer gobierno de izquierda del Uruguay luego de la reinstalación de la democracia.

De igual manera, **Eduardo Galeano** ha estado comprometido con la unidad de los países latinoamericanos. Por eso, sus ideas han contribuido a cristalizar los esfuerzos de unidad como los que realiza la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, MASELAC. En este orden de ideas, vale la pena mencionar que en octubre de 2008, **Eduardo Galeano** fue nombrado el Primer Ciudadano Ilustre del MERCOSUR. Con motivo de esa ocasión, **Galeano** pronunció un discurso célebre, del cual quiero citar unas palabras que me resultan de una fuerza innegable. Se refiere, por supuesto, a la necesidad de la integración latinoamericana y dice en este fragmento:

“Juntarnos: y no sólo para defender el precio de nuestros productos, sino también, y sobre todo, para defender el valor de nuestros derechos. Bien juntos están, aunque de vez en cuando simulen riñas y disputas, los pocos países ricos que ejercen la arrogancia sobre todos los demás”.

Más adelante continúa:

“Miedo de vivir, miedo de decir, miedo de ser. Esta región nuestra forma, parte de una América Latina organizada para el divorcio de sus partes, para el odio mutuo y la mutua ignorancia. Pero sólo siendo juntos seremos capaces de descubrir lo que podemos ser, contra una tradición que nos ha amaestrado para el miedo y la resignación y la soledad y que cada día nos enseña a



desquerernos, a escupir al espejo, a copiar en lugar de crear”, hasta aquí **Galeano**.

Creo que la mayor aportación de **Eduardo Galeano**, la clave de su vigencia, es que con su vida y obra demostró, que se puede ser de izquierda sin dejar de ser crítico, sin ser dogmático y sin perder la alegría de vivir. También dejó claro que se puede ser intelectual de cuerpo entero, con emociones y sentimientos, y que todo eso se refleja en la posibilidad de articular un lenguaje bello.

Permítanme abundar en las palabras que me mandó **José María Casco**: “...**Galeano** acompañó todas las manifestaciones de resistencia al neoliberalismo del continente como ningún otro y sus libros tenían vigencia, y no quedaron fuera del tiempo porque supo ser hasta sus últimos días un militante con sus libros y con sus palabras de un modo vital y certero porque su antiintelectualismo”, dice “fue vitalista”.

Queremos agradecerle de manera muy especial, **señora Villagra**, el esfuerzo que usted ha hecho, tan generoso, al viajar tantos kilómetros para recibir esta presea, y permitirnos realizar la encomienda que nos hizo nuestra comunidad académica.

Nos acompañan aquí profesores del Departamento de Estudios Ibérico Latinoamericanos, su director, cuya acta constitutiva fue firmada en noviembre de 1991 entre otros intelectuales destacados por **Eduardo Galeano** y lo conservamos en nuestra memoria y yo quería manifestarlo como un homenaje a **Eduardo Galeano**.

Señoras y señores:



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

Otorgar el doctorado Honoris Causa a **Eduardo Galeano** es más que un honor para nuestra Universidad; es un compromiso, el compromiso de hacernos merecedores de contar en nuestras filas a un hombre como él. Es algo que nos obliga a mantener a nuestra institución digna.

Y el compromiso es más claro y más fuerte, por el hecho de que la voz de **Galeano** ya no puede elevarse para discrepar de lo que hagamos o no hagamos los universitarios en esta casa.

Pero tenemos su ejemplo. Ojalá que el ejemplo de **Eduardo Galeano** nos sirva para procurar ser mejores y contribuir desde aquí, aunque sea poco a poco, un día con otro, a hacer posible otro mundo, un mundo como decía **Galeano**, “que sea la casa de todos, y no la casa de poquitos y el infierno de la mayoría”.

Muchas gracias.

Versión estenográfica

2015_12_03 Entrega del título de Doctor Honoris Causa a Eduardo Galeano, mensaje Héctor Raúl Solís